

Formación anarquista



Edición en .pdf del apartado en Sección Libertaria

por Tumor Negro

Introducción

En los tiempos que corren, la respuesta de los anarquistas ante la crisis es residual y por ello pensamos que es de vital importancia que comencemos a formarnos como militantes, organizarnos y mover nuestro entorno cercano, no solo contra la crisis sino contra el sistema capitalista y el Estado que defiende sus intereses. Ante la falta de organizaciones en algunas regiones de la península y ante la falta de visibilidad del movimiento libertario, mucha gente descontenta se refugia en la izquierda, poniendo sus esperanzas en que esos políticos les sacarán de la crisis. O en el peor de los casos, caigan en las garras fascistas y partidos neonazis.

Tengamos en cuenta además que vivimos en un contexto social diferente, en que los cambios son cada vez más rápidos y que los lazos comunitarios entre la gente son prácticamente inexistentes, ocasionando un aislamiento entre los individuos y generando un ambiente de hostilidad entre los vecinos. El neoliberalismo avanza a pasos agigantados gracias al desarrollo tecno-industrial y que sufriremos una precariedad cada vez mayor por la pérdida de derechos y el aumento de la pobreza. Pero de fondo no se ha cambiado: sigue la sociedad de clases y la explotación capitalista todavía sigue vigente. Aunque, al contrario que en otros tiempos, hoy en día se ha perdido la conciencia de clase.

El actual movimiento libertario está muy fragmentado y hay muchos anarquistas que no han podido encontrar una organización seria al margen de la CNT, aunque sí es cierto que están la FIJL, la FEL y otros grupos y colectivos anarquistas a nivel local. Aun así, sigue habiendo bastantes regiones sin presencia de anarquistas organizados. Este apartado de formación anarquista pretende ser una referencia para dar a conocer la teoría anarquista para ponerla en práctica en las organizaciones libertarias.

Índice de contenidos:

1.- Anarquía y anarquismo

2.- El individuo anarquista

3.- Colectivismo y comunismo libertario

4.- Corrientes organizativas

5.- Anexo

1.- Anarquía y anarquismo

Anarquía quiere decir ausencia de gobierno, pero no por ello ausencia de orden sino todo lo contrario, es, en palabras de Elisée Reclus, "la máxima expresión del orden". Cabe señalar también que, además de la ausencia de gobierno, el capitalismo tampoco existiría, pues este sistema económico es creador de desigualdades sociales y para su existencia son necesarias las jerarquías. No obstante, para la gente normal sea simplemente caos y desorden porque no perciben una sociedad sin gobierno. Si bien en situaciones de vacío de poder hay incertidumbre, no se puede calificar como anarquía sino simplemente libertinaje porque en vez de poder estatal, podrían ser diversas bandas que están en conflicto continuo o un capitalismo salvaje. En resumen, anarquía es ausencia de gobierno y de capitalismo.

Para ampliar, dejo la definición de 'anarquía' de Errico Malatesta, un .pdf editado por la FIJL listo para imprimir: [La Anarquía](#).

También se podría definir como "la fase más elevada, luego de adquirir la conciencia proletaria, proceso que una vez alcanzado inicia la gestión interna como fase revisionista del sí mismo, una acción intrínseca en que se estructura el Yo social, en la que se convierte a la fe revolucionaria, antes de iniciar su fase de lucha para cambiar a la sociedad." (*Por un usuario del foro de [alabarricadas.org](#)*)

En cuanto al anarquismo, no hay mejor definición que la hecha por Kropotkin para la enciclopedia británica:

“ANARQUISMO (del griego *an-*, y *arke*, contrario a la autoridad), es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía, no por sometimiento a ley, ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.

En una sociedad desarrollada sobre estas directrices, las asociaciones voluntarias que han empezado ya a abarcar todos los campos de la actividad humana adquirirían una extensión aún mayor hasta el punto de substituir al Estado en todas sus funciones. Representarían una red entretejida, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones de todos los tamaños y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales, temporales o más o menos permanentes, para todos los objetivos posibles: producción, consumo e intercambio, comunicaciones, servicios sanitarios, educación, protección mutua, defensa del territorio, etcétera; y, por otra parte, para la satisfacción de un número creciente de necesidades científicas, artísticas, literarias y de relación social.

Además, tal sociedad no se pretendería inmutable. Por el contrario, como sucede en todo el conjunto de la vida orgánica, derivaríase la armonía de un ajuste y reajuste perpetuo y variable del equilibrio de la multitud de fuerzas e influencias, y este ajuste se obtendría. dicho

brevemente, si ninguna fuerza gozase de la protección especial del Estado.

Si la sociedad, según esto, se organizase conforme a estos principios, no se vería el hombre limitado, en el libre ejercicio de su capacidad de trabajo productivo, por un monopolio capitalista sostenido por el Estado; ni en el ejercicio de su voluntad por miedo al castigo, o por obediencia a entidades metafísicas o a individuos que llevan ambos a la disminución de la iniciativa y al servilismo intelectual. El hombre se guiaría por su propia razón, que llevaría necesariamente la huella de la acción y reacción libres de su propio yo y las concepciones éticas del medio. El hombre podría así alcanzar el desarrollo pleno de todas sus potencias, intelectuales, artísticas y morales, sin verse obligado a trabajar agotadoramente para los monopolistas, ni trabado por el servilismo y la inercia intelectual de la gran mayoría. Podría así alcanzar la plena individualización que no es posible ni bajo el sistema de individualismo actual, ni bajo ningún sistema de socialismo de Estado del llamado *Volkstaat* (Estado popular). [...]"

1.1.- El anarquismo social. Extractos

"[Hoy en día] los anarquistas no creen en un programa coherente, en una organización revolucionaria para proporcionar una dirección al descontento de la masa que la sociedad contemporánea está creando. [...]"

El anarquismo social, a mi forma de ver, está hecho de una esencia fundamentalmente diferente, heredera de la tradición ilustrada, con la debida consideración de sus límites e imperfecciones. Dependiendo de como se define la razón, el anarquismo social celebra la mente humana pensante sin, de forma alguna, negar la pasión, el éxtasis, la imaginación, la diversión y el arte. Con todo, en vez de materializarlas en categorías nebulosas, intenta incorporarlas en la vida cotidiana. El anarquismo social está comprometido con la racionalidad, aunque se oponga a la racionalización de la experiencia; con la tecnología, aunque se oponga a la "mega-máquina"; con la institucionalización social, aunque se oponga al sistema de clases y la jerarquía; con una política genuina, basada en la coordinación confederal de municipalidades o comunas, por el pueblo, con democracia directa cara-a-cara, aunque se oponga al parlamentarismo y al Estado.

Esta "comuna de comunas", por usar un slogan tradicional de las revoluciones anteriores, puede ser indicada, de manera apropiada, como el comunismo. Sin embargo, los oponentes de la democracia como "sistema", en cambio, describen la dimensión democrática del anarquismo como una administración mayoritaria de la esfera pública. Consecuentemente, el comunismo busca la libertad, en vez de la autonomía, en ese sentido se opone al ego. Rompe categóricamente con el ego bohemio, liberal, psico-personal, stirneano, por ser este un soberano encerrado en si mismo, afirmando que la individualidad no

emerge ab novo, definida al nacer con “derechos naturales”, y ve la individualidad, en gran medida, como el trabajo en constante cambio del desarrollo social e histórico, un proceso de autoformación que no puede ser petrificado por el biologismo ni apresado por dogmas limitados temporalmente.[...]

La democracia no es antitética al anarquismo; el criterio de decisión por la mayoría y las decisiones no consensuales tampoco son incompatibles con una sociedad libertaria.[...]

El aspecto más creativo del anarquismo tradicional es su compromiso con cuatro principios básicos: una confederación de municipalidades descentralizadas, una firme oposición al estatismo, una creencia en la democracia directa y un proyecto de una sociedad comunista libertaria. [...]

En resumen, el anarquismo social debe afirmar, resolutamente, sus diferencias con el anarquismo de estilo de vida¹. Si un movimiento social anarquista no puede traducir sus cuatro principios -- confederalismo municipal, oposición al estatismo, democracia directa y, finalmente, el comunismo libertario-- en una viva práctica, en una nueva esfera pública; si esos principios se debilitan como sus recuerdos de luchas pasadas en declaraciones y encuentros ceremoniales; por aún, si son subvertidos por la Industria del Éxtasis “libertaria” o por los teísmos asiáticos quietistas, entonces su centro socialista revolucionario deberá ser restablecido sobre un nuevo nombre.

Ciertamente, ya no es posible, desde mi punto de vista, llamar a alguien anarquista sin añadir un adjetivo o calificativo que lo distinga de los anarquistas de estilo de vida. Como mínimo, el anarquismo social está en desacuerdo con el anarquismo está enfocado en el estilo de vida, la invocación neo-situacionista al éxtasis y la soberanía del ego pequeñoburgués que cada vez se contrae más. Los dos divergen completamente en sus principios de definición --socialismo o individualismo--. Entre un cuerpo revolucionario, comprometido de ideas y práctica, por un lado, y el anhelo vagabundo por el éxtasis y la auto-realización privados, nada puede haber en común.

La mera oposición al Estado bien puede unir al lumpen fascista con el lumpen stirneano, un fenómeno que no está libre de precedentes históricos."

Murray Bookchin

¹ Véase el punto 2,1, la segunda cita de Murray Bookchin.

"Este conjunto es todo lo que es el anarquismo social. Bajo diferentes aspectos, anarco-comunismo, anarcosindicalismo, defensa de la base y negativa al capitalismo por los I.W.W. y Cronstadt, es una organización de todos los trabajadores desde abajo hacia arriba que tiene un objetivo, no una academia elitista rojinegra.[...]

Es preciso conservar los principios trabajando con los demás, no en medio de los demás. Esta última observación es fundamental y debería ser inscrita en letra de oro en todo local donde los anarquistas se reúnan: sin anarquismo social, el anarquismo no es nada.[...]

Saber aguardar el momento revolucionario, actuando mientras con los explotados, sin separarse de ellos, sin caer en el reformismo miope, es la provocación que innumerables grupos e individuos tienen dificultades de soportar.

Son los movimientos de masa los que representan la única manera de oponerse a un capitalismo quemonopoliza, desde hace mucho tiempo, la fuerza y las iniciativas en ese campo.

La acción en las masas supone una contra-información para poder ser accesible.[...] Es estando con los explotados, los asalariados, las víctimas del autoritarismo como las ideas anarquistas pueden ser conocidas y aplicadas. Los grupos de iniciados cerrados sobre si mismos matan las ideas que intentan defender. Son los militantes implicados en actividades sociales (anarcosindicalismo, actividades de barrio etc.) que son la fuente de un desarrollo rápido de las ideas de Bakunin y Kropotkin.[...] En este mundo de cimientos podridos, el anarquismo social es una esperanza para todos."

Frank Mintz

2.- El individuo anarquista

El individuo es la base de la sociedad, lo cual quiere decir que tanto para la organización anarquista como para el funcionamiento de una sociedad libertaria, el individuo necesariamente debe ser libre y responsable ya que, en vez de la sumisión a una autoridad externa y la entrega de las responsabilidades a un tercero, tiene que ser capaz de tener su propia iniciativa y saber convivir en armonía con el resto. Por tanto, me remito a la definición de anarquismo:

"El anarquismo es mucho más complejo que simplemente rechazar la explotación en cualquiera de sus facetas. No es una doctrina ni una etiqueta, sino una concepción de la vida donde el individuo se autorrealiza



en base a la libertad, alcanzada por su conciencia y formación cultural a partir de la reflexión y el aprendizaje mutuo."

No podemos olvidarnos de la autodisciplina, característica indispensable, necesaria para cada individuo que milite en una organización con el fin de poder coordinarse y realizar las tareas que se hayan propuesto en común sin caer en la fragmentación. Aquí cito unos breves párrafos de Nestor Makhno sobre ello:

“Algunos compañeros me hicieron la siguiente pregunta: ¿Cómo entiendo la disciplina revolucionaria? Voy a responderles: Entiendo la disciplina revolucionaria como una autodisciplina del individuo, establecida en cualquier colectivo actuante, del mismo modo para todos y rigurosamente elaborada. Esta debe ser la línea de conducta responsable de los miembros de ese colectivo, acordando un cumplimiento estricto entre su práctica y su teoría.

Sin disciplina en la organización es imposible emprender cualquier acción revolucionaria seria. Sin disciplina la vanguardia revolucionaria no puede existir, porque entonces ella se encontraría en completa desunión práctica, sería incapaz de formular las tareas del momento e incapaz de cumplir el papel iniciador que de ella esperan las masas. Hago hincapié en la cuestión sobre el aprendizaje de la práctica revolucionaria consecuente.

En mi caso, me baso en la experiencia de la revolución rusa que tenía un contenido típicamente libertario en muchos aspectos. Si los anarquistas estuviésemos firmemente unidos en el plano organizativo y hubiésemos observado en nuestras acciones una disciplina bien determinada, jamás habríamos sufrido tal derrota.

Sobre todo porque los anarquistas de todo estilo y de todas las

tendencias, no eran, ni aun en sus grupos específicos, un colectivo homogéneo con una disciplina bien definida lo que imposibilitaba realizar el examen político y estratégico que les impusieron las circunstancias revolucionarias. La desunión condujo a los anarquistas a la impotencia política, dividiéndolos en dos categorías: la primera fue la que se dedicó a la sistemática ocupación de las residencias burguesas, en las cuales se alojaron y vivieron para su bienestar. Eran lo que yo he llamado "turistas", los diversos anarquistas que van de ciudad en ciudad, en la esperanza de encontrar un lugar donde permanecer algún tiempo, esparciéndose y disfrutando al máximo del confort y el placer; la segunda se compone de los que rompieron todos los lazos honestos con el anarquismo (Aun que algunos de ellos en la URSS se hagan pasar ahora por los únicos representantes del anarquismo revolucionario) y se lanzaron sobre los cargos ofrecidos por los bolcheviques, en el momento mismo en que el poder fusilaba a los anarquistas que permanecían fieles a su puesto de revolucionarios y denunciaban la traición de los bolcheviques. Delante de estos hechos, se comprende fácilmente porqué yo no puedo continuar indiferente al estado de despreocupación y negligencia que existe actualmente en nuestros medios.

De una parte esto impide la creación de un colectivo libertario coherente que permita a los anarquistas ocupar el lugar que les corresponde en la revolución. De otra parte esto permite contentarse con bellas frases y grandes pensamientos, olvidándose del hacer.

Es por lo que yo hablo de una organización libertaria apoyada sobre el principio de una disciplina fraternal. Una organización así, conduce al acuerdo indispensable de todas las fuerzas vivas del anarquismo revolucionario y le ayudará a ocupar su lugar en la lucha del Trabajo contra el Capital.

Por este medio, las ideas libertarias llegaran al pueblo y no se alejaran. Solamente los fanfarrones consumados y los irresponsables huirán de tal estructura organizativa.

La responsabilidad y la disciplina orgánica no debe horrorizar; ellas son compañeras de viaje de la practica del anarquismo social.

Dielo Trouda , no 7-8, diciembre de 1925 ”

2.1.- El anarquismo individualista

"Autonomía individual y libertad social

Durante cerca de dos siglos, el anarquismo --un cuerpo extremadamente ecuménico de ideas antiautoritarias-- se desarrolla en la tensión entre dos tendencias básicamente contradictorias: un comportamiento personal con la autonomía individual y un comportamiento colectivo con la libertad social. Estas tendencias nunca se armonizaron en la historia del pensamiento libertario.

De hecho, para muchos del siglo pasado, simplemente coexistían dentro del anarquismo como una creencia minimalista de oposición al Estado, contrariamente a una creencia maximalista que articulase el tipo de nueva sociedad que tenga que ser creada en su lugar.[...]

Anarco-individualismo

Con la emergencia del anarcosindicalismo y del anarco-comunismo a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la necesidad de resolver la tensión entre las tendencias individualista y colectivista se volvió esencialmente obsoleta. El anarco-individualismo fue, en gran medida, marginalizado por los movimientos obreros socialistas de masa, de los cuales muchos anarquistas se consideraban la izquierda.

En una época de violentos levantamientos sociales, marcada por el surgimiento de un movimiento de masas de la clase trabajadora que tiene su auge en los años 1930 y en la Revolución Española, los anarcosindicalistas y anarco-comunistas, no menos que los marxistas, consideraban el anarco-individualismo un exotismo pequeño burgués. Habitualmente lo atacaban, de manera bastante directa, acusándolo de ser un capricho de clase media, mucho más enraizado en el liberalismo que dentro del anarquismo.

[...] Raramente los anarco-individualistas ejercerán influencia sobre la naciente clase obrera. Expresaron su oposición de forma personal y peculiar, especialmente en panfletos incendiarios, comportamientos abusivos, y estilos de vida extravagantes en los guetos culturales del fin de siglo de Nueva York, París y Londres. Como creencia, el anarquismo individualista mantuvo, en gran medida, un estilo de vida bohemio, más evidente en sus reivindicaciones de libertad sexual ("amor libre") y en la fascinación por las innovaciones en el arte, en el comportamiento y en las vestimentas.[...]

En los tradicionalmente individualistas y liberales Estados Unidos e Inglaterra, los años 1990 están desbordantes de auto-titulados anarquistas que --descontando la retórica radical exhibicionista-- han cultivado un anarco-individualismo moderno que llamaré anarquismo de vida. Sus preocupaciones con el ego, su unidad y sus conceptos múltiples de resistencia han desgastado constantemente el carácter socialista de la tradición libertaria.[...]"

Murray Bookchin

Aunque existe una diferencia clara entre el anarquismo social y el individualista, cuyos conflictos todavía no se han acabado hoy, existe una relación estrecha entre el individuo y su entorno. El ser humano es un ser social y por ello necesita asociarse con sus semejantes para poder vivir y por tanto, si la sociedad coacciona la libertad del individuo no puede ser libertaria, y si el individuo se pone por encima de la colectividad puede ocasionar igualmente el surgimiento de

jerarquías o, en el peor de los casos, la atomización y fragmentación. Es más, ¿no es acaso que entre los anarquistas individualistas tengan que llegar a acuerdos sobre cómo actuar o cooperar entre ellos para llevar a cabo una acción colectiva?

Los anarquistas nihilistas griegos abogan primero por la destrucción del presente sin tener un programa fijo sino que están basados en la espontaneidad. Entonces, después de acabar con el capitalismo y el Estado, irían organizando la vida en sociedad. Sin embargo, tienen okupas y un parque autogestionado. Esto indica que, por muy individualistas que sean, también tienen que organizarse entre ellos y tener un consenso mínimo para llevar adelante su actividad.

El problema del anarquismo individualista es que muchas veces cae en la exaltación del ego y la autonomía individual olvidándose del resto de la sociedad. En estos últimos años, han habido anarquistas que han querido romper con los esquemas clásicos de organización, acusándolas de obsoletas y estancadas, y proponiendo otras (que veremos más adelante en el punto 4) en las cuales se resaltan más las acciones individuales. En otros casos, ante el aislamiento de los individuos en las sociedades modernas en los que se vio afectado hasta el individuo anarquista, que, rodeado de una masa alienada, es incapaz de encontrar gente afín con quienes organizarse y tener una actividad militante, éste acaba cerrándose sobre sí mismo o sobre un grupo de individualidades muy reducido, convirtiendo el anarquismo en meramente en un estilo de vida que consiste en el desarrollo del yo y la creación de subculturas. Ello también es consecuencia del desconocimiento de las formas de organización existentes.

Cito aquí un fragmento de Bookchin sobre el "anarquismo de estilo de vida", que aunque hay argumentos en que estoy en total desacuerdo -los aclararé al final-, sí aporta unos importantes datos para la autocrítica y la reflexión.

"Anarquismo de estilo de vida"

En un sentido bastante concreto, ellos [los anarquistas de estilo de vida] no son socialistas --defensores de una sociedad libertaria comunalmente orientada-- y se abstienen de cualquier comportamiento con una confrontación social organizada y programáticamente coherente contra el orden existente.[...]

Aventurerismo ad hoc, ostentación personal, una aversión a la teoría extrañamente similar a las tendencias anti-rationales del posmodernismo, celebraciones de incoherencia teórica (pluralismo), un compromiso básicamente apolítico y antiorganizacional con la imaginación, el deseo, el éxtasis y un encantamiento de la vida cotidiana intensamente orientado hacia sí mismo reflejan el precio que la reacción social cobró del anarquismo euro-americano en las últimas dos décadas.[...]

El ego --más precisamente su encarnación en varios estilos de vida-- se volvió una idea fija para muchos anarquistas post-1960, que están perdiendo contacto con la necesidad de una oposición organizada, colectiva y programática al orden social existente. "Protestas" sin firmeza, bromas sin sentido, la afirmación de los propios deseos, y una "recolonización" muy personal de la vida cotidiana, son un paralelo a los

estilos de vida psicoterapéuticos, new age, auto-gobernados de baby boomers aburridos y miembros de la Generación X.[...]

El anarquismo de estilo de vida, así como el individualista, aporta un desdén para con la teoría, de ascendencias místicas y primitivistas generalmente muy vagas, intuitivas, e igualmente anti-rationales, analizadas fríamente.[...] Su línea ideológica es básicamente liberal, fundamentada en el mito del individuo completamente autónomo cuyas reivindicaciones de la propia soberanía se valen de axiomáticos “derechos naturales”, “valores intrínsecos”, o, en un nivel más sofisticado, del yo trascendental kantiano productor de toda la realidad cognoscible. Estas tradicionales visiones han salido a la luz en el “yo” o en el único (ego) de Marx Stirner, que tiene en común con el existencialismo la tendencia a absorber toda la realidad en sí mismo, como si el universo girase en torno de las opciones del individuo auto-gobernado.[...]

Al negar las instituciones y la democracia, el anarquismo de estilo de vida se aísla de la realidad social para que así pueda esfumarse con una fútil rabia aún mayor, continuando, por medio de eso, siendo una travesura subcultural para ingenuos jóvenes y aburridos consumidores de ropas ajustadas y pósteres excitantes.[...]

El poder, que siempre existirá, pertenecerá o al colectivo, en una democracia cara-a-cara y claramente institucionalizada, o a los egos de pocos oligarcas que producirán una “tiranía de las organizaciones sin estructura”.[...] El aislamiento del anarquismo de estilo de vida y sus fundamentos individualistas deben ser considerados responsables por restringir el desarrollo de la admisión de un potencial movimiento libertario de izquierda en una esfera pública cada vez más reducida.[...] La bandera negra, que los revolucionarios defensores del anarquismo social levantaron en las luchas insurreccionales en Ucrania y España, se convierte ahora en un “pareo” de moda, para deleite de elegantes pequeñoburgueses.[...]

Cabe señalar que el individualismo burgués no tiene nada que ver con el individualismo anarquista que yo concibo. Mientras que la libertad individual burgués propone que el individuo triunfe sobre el resto al desarrollar sus capacidades de dominio, carisma y liderazgo para empoderarse y así poder aprovechar el derecho a la propiedad y disfrutar de la libertad a costa de esclavizar a otros; el individualismo anarquista debe desmarcarse completamente de ello y no quedarse en el encierro de sí mismo sino que, desde la toma de conciencia individual y la recuperación de su autonomía, la capacidad crítica y la reflexión, adquiera responsabilidades. Y a partir de allí, a buscar la asociación con otros individuos conscientes poniendo en práctica las teorías en la organización donde se aprenderán las responsabilidades colectivas, pasando a la vez, de la conciencia individual a la colectiva.

Por otro lado, apuntar también que el taoísmo, como filosofía y espiritualismo oriental tiene bastantes similitudes con respecto al anarquismo y sería un error centrarnos por nuestra parte solamente en la cultura occidental. El taoísmo trata

temas sobre la conciencia individual y la paz interior, es decir, en «conocerse a uno mismo», algo imprescindible para la evolución personal, sin olvidar claro está, al resto de la sociedad y el entorno. Por ello, cabe señalar pues que no olvidemos el peligro que supone cerrarse sobre sí mismo. La reflexión y la autocrítica es importante e imprescindible para la evolución personal y, como individuos anarquistas no debemos apartarnos del resto sino mostrar, a quienes se lo merezcan, que somos solidarios, respetuosos, autodisciplinados y comprometidos, no unos antisociales que solo buscan relacionarse con otros afines ideológicamente.

Sin embargo, el anarquismo no es solo política, economía y sociedad, también forma parte de la vida cotidiana, pero no debe caer meramente en lo inocuo de la autocomplacencia, pues aunque se declararan individuos autónomos, en realidad no son libres, pues viven todavía bajo un sistema injusto. El anarquismo como estilo de vida no debe quedarse en la exaltación del ego y por ello marginarse del resto de la sociedad al calificarlos como masa alienada y estúpida sino que, entendiéndola como la recuperación de nuestras vidas, (salir del estado vegetativo y del estilo de vida impuesta por el sistema) sea también el trabajar en la autoorganización junto con otros anarquistas y que sea en la práctica de ella la que consiga aceptación social, dando ejemplo de que sí es posible la autoorganización.

Al contrario que Bookchin, sí creo en el «yo» verdadero como el postulado por Erich Fromm en su obra "El miedo a la libertad" y por ello, la formación individual es el primer paso para construir una sociedad libre sin jerarquías, en definitiva, una sociedad comunista libertaria. Por lo tanto, "toda revolución social nace de la toma de conciencia" y tengamos en cuenta que, en palabras de Bakunin, "no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres" y que "el hombre [ser humano] sólo realiza su individualidad libre si la completa con todos los individuos que lo rodean, y únicamente merced al trabajo y a la fuerza colectiva de la sociedad".

3.- Colectivismo y comunismo libertario

"El Colectivismo.

Mikjaíl Bakunin comparte en gran medida con Karl Marx su crítica y análisis del sistema capitalista de su tiempo (siendo Bakunin el responsable de traducir "El Capital" al ruso), además de la opinión de la necesidad de una revolución social por parte de la clase trabajadora, que aboliera la sociedad de clases y, por tanto, las desigualdades sociales. Sin embargo, Bakunin difiere de Marx en la forma de llegar a esa sociedad igualitaria.

Mientras que para Marx y Engels era necesario que los obreros se hicieran con el poder político, imponiendo una dictadura del proletariado hasta que la clase obrera estuviera preparada para hacerse directamente con los medios de producción y la burguesía no pudiera volver a surgir como clase privilegiada, aboliéndose entonces el Estado y entrando en la última fase histórica: El Comunismo, para Bakunin el Estado representaba un elemento que no solo era utilizado como herramienta por las clases dominantes, tal y como defendía el marxismo, sino que además era garante de que siempre hubiera una clase dominante. De esa forma, el Estado socialista conduciría inevitablemente al resurgimiento de una nueva clase privilegiada, encarnada en la burocracia.

Por ello, Bakunin defiende una revolución que, a la vez que elimina el Estado como poder político centralizado, pone los medios de producción directamente en las manos de los trabajadores según un sistema de organización social denominado colectivismo. Según el colectivismo, los medios de producción pertenecen a las colectividades de trabajadores libremente federadas entre sí, estando así el poder descentralizado y no en manos de una élite o vanguardia. El trabajo se reparte desde la colectividad mediante mecanismos de democracia directa, como asambleas o consejos de trabajadores.

En cuanto a la producción, el criterio colectivista establecía que debía dársele a cada cual el fruto íntegro de su trabajo. De tal forma, si un obrero producía 100 (descontando el coste de los servicios públicos de la colectividad y del mantenimiento de los medios de producción), 100 se le pagarían. De esta forma, al obrero no se le extraería la plusvalía, acabando con la explotación del sistema capitalista (cosa que no remediaba el Estado socialista) y éste podría satisfacer sus necesidades con el fruto de su trabajo.

La aplicación práctica del sistema colectivista pudo verse en las colectividades que surgieron durante la revolución española entre el 36 y el 38, principalmente en Cataluña y Aragón. En estas colectividades (aunque nominalmente se proclamaba el comunismo libertario) se impuso, por la escasez de la guerra, un sistema colectivista en la que a cada trabajador la colectividad le repartía vales según su producción,

que luego podía utilizar para adquirir productos. La principal crítica al sistema colectivista la encontramos en el comunismo libertario. Los comunistas libertarios consideraban que el colectivismo no tenía en cuenta las necesidades de aquellos que no podían asegurarse la subsistencia por sus propios medios (Niños, inválidos o ancianos) y que, además, siendo el trabajo una actividad social, no podía su producción dividirse conforme al esfuerzo individual.

El comunismo libertario.

Se denomina comunismo libertario o anarcocomunismo a la tercera de las grandes corrientes del anarquismo societario. Durante el periodo de la I internacional las ideas colectivistas de Bakunin se habían difundido, haciéndose mayoritarias entre los anarquistas. Sin embargo, uno de sus discípulos, Carlo Cafiero, pondría en tela de juicio la teoría colectivista. En "Anarquía y Comunismo", editado en 1880, Cafiero es el primero en advertir que el mantenimiento de un reparto individual de la producción producirá diferencias económicas indeseables debido a la acumulación de riqueza en los más capaces, y esto podría causar diferencias sociales contrarias a la sociedad libertaria.

Posteriormente sería el ruso Kropotkin (1842-1921) quien desarrollaría la teoría de Cafiero. Para Kropotkin la cooperación tenía un sentido natural, tal como expone en su libro "El apoyo mutuo, un factor de la evolución", en el que critica al darwinismo social, estableciendo que el éxito de una especie depende en gran medida del grado de apoyo mutuo al que lleguen entre sí sus individuos. Así, el ser humano, siendo la especie más exitosa, es también la más tendente a alcanzar un alto grado de cooperación social, tendiendo naturalmente hacia el comunismo.

De igual modo, para Kropotkin no tiene sentido la repartición de la producción según valor-trabajo. La producción es un proceso social, solo comprensible como fruto de los esfuerzos de la sociedad entera, y no puede por tanto ser dividida de forma individual. Expondría Kropotkin en "La conquista del pan" y "Campos, fábricas y talleres" los principios de la sociedad comunista: Abolición de la propiedad privada de los medios de producción y del fruto de esa producción, que queda en manos de una comuna en la que están integrados todos los miembros de la sociedad y que se rige mediante mecanismos assemblearios y de democracia directa.

La sociedad se regirá según los principios de "De cada cual según su capacidad" (Todo el que pueda trabajar debe hacerlo en la medida de sus posibilidades) y "a cada cual según su necesidad" (La producción no se reparte ya por el mérito, sino por la necesidad, pudiendo tomar uno cuanto necesite de lo abundante, y racionalizándose lo escaso). Dentro del comunismo libertario cogería el testigo el italiano Errico Malatesta (1853-1932) criticando de Kropotkin que el comunismo libertario no puede explicarse como producto de la evolución natural (Pues la

dominación también crea sociedades prósperas), sino como producto de la evolución y el progreso social. El ser humano se forma socialmente y no tiende por naturaleza al comunismo.

Además, considera que el comunismo libertario, si bien es la sociedad a la que hay que aspirar, no puede aplicarse directamente tras derribar al Estado, siendo necesaria una fase colectivista que tienda progresivamente hacia el comunismo. Malatesta es también muy crítico con el anarquismo individualista, considerando que podría causar una sociedad en la que nada garantiza que no se repita la opresión. Es el comunismo libertario, en el que toda la sociedad está integrada en un todo, lo que garantiza por medios materiales y sociales la solidaridad entre los individuos. El comunismo libertario tendrá especial aplicación entre las revoluciones sociales de Europa oriental, la revolución mexicana (magonistas y zapatistas) y algunas colectividades españolas."

Extraído de los talleres de formación de la [ALE](#) de Zaragoza

"1-El Comunismo Libertario tiene como padre al poco conocido anarquista italiano Carlo Cafiero (1846-1892). En su obra Anarquía y Comunismo, escrita en 1880, realiza una revisión al colectivismo de Bakunin, alegando que la teoría del valor-trabajo (Se obtiene de la sociedad la parte proporcional a lo que se ha producido, con lo cual, los medios de producción son colectivos, pero lo producido es individual) produciría una sociedad desigual, con distinciones de clase (Entre habilidosos y torpes), algo indeseable para el anarquismo. Más tarde Piotr Kropotkin (1842-1921) conoció a Cafiero y maduró sus ideas. Publicando en 1892 [La conquista del pan](#) obra clave que definiría el comunismo libertario, mostrando una sociedad basada en el principio de Necesidad (Lo producido se distribuye según la necesidad, siendo pues comunales tanto los medios de producción como los propios productos, con lo que se logra una sociedad totalmente igualitaria). El comunismo libertario se opone a la dictadura del proletariado propia del Marxismo como punto para llegar a la sociedad igualitaria, al igual que el resto del movimiento anarquista.

Es pues el comunismo libertario una rama del anarquismo, producto del pensamiento de anarquistas, y no una síntesis con la teoría marxista. De hecho, no incorpora nada de la teoría marxista, ya que ésta defiende el valor-trabajo y la existencia del dinero en las primeras fases del socialismo, algo que no es compartido con los comunistas libertarios.



2-El símbolo de la A circulada no fue utilizada por el movimiento anarquista hasta finales de la década de 1960. El símbolo de la hoz y el martillo empezó a ser utilizado por los bolcheviques (marxistas) rusos en 1917, simbolizando que la revolución unía a campesinos y obreros. Ambos símbolos son pues muy posteriores al nacimiento del comunismo libertario. El símbolo que vemos a la derecha son producto de gente que, desconociendo los orígenes del comunismo libertario, pensando que se trataba de la síntesis de anarquismo y marxismo, han decidido crear un símbolo que representa una idea errónea.

3-El nombre de comunismo libertario no proviene de la síntesis, sino de la oposición, siendo denominado a menudo el marxismo por los anarquistas como "Comunismo Autoritario".

4-Tampoco es la síntesis de comunismo y anarquismo la teoría conocida como Maxismo Libertario, ya que ésta teoría defiende la dictadura del proletariado, eso sí, dando menos importancia al partido y más a colectivos y consejos obreros, formando estructuras más libertarias (pero no antitautoritarias, como en el caso del anarquismo). Es por tanto el marxismo libertario una rama del marxismo que tampoco tiene nada que ver con el anarquismo."

Extraído de la intervención de un usuario del foro de alabarricadas.org

4.- Corrientes organizativas

En palabras de Daniel Guerin, "el anarquismo no acepta ser sinónimo de desorganización" y por ello es conveniente que conozcamos las diferentes formas de organización anarquistas, con el fin de dar el salto de la teoría a la práctica. Por el momento, mostraré breves apuntes sobre las diversas corrientes que existen dentro del anarquismo organizado, cortesía de un miembro de la ALE (Asamblea Libertaria de Estudiantes) de Zaragoza:

1-Internacionalismo: Los anarquistas participaron activamente en la Primera Internacional desde su fundación en 1865 hasta su expulsión en 1872. Este proyecto de formación de una organización que englobara a la clase trabajadora mundial fracasó. Sin embargo, los anarquistas llevaron a cabo proyectos internacionalistas siempre que se involucraron en la lucha de clases, teniendo principal vigencia en el anarcosindicalismo y el especificismo.

2-Ilegalismo: Tras su expulsión de la AIT los anarquistas ven un retroceso en su participación en los movimientos sociales. Se impone como mayoritario el anarquismo individualista y la teoría anarquista comienza a hacer más incapié en formas individuales de lucha. Se exalta la figura del luchador individual y la estrategia de la propaganda por el hecho, en la que grandes acciones ejemplares (principalmente tiranocidios y expropiaciones a bancos) sirvieran de ejemplo a las masas para llevarlas a la revuelta. Kropotkin, que originalmente apoyó esta práctica, tuvo que reconocer finalmente que “unos cuantos kilos de dinamita no pueden derribar una institución de siglos”. El ilegalismo, salvo éxitos puntuales, no logrará calar entre las masas laboriosas, y acabará siendo superado por una nueva entrada de los anarquistas en el movimiento obrero.

3-Anarcosindicalismo: Tras la deriva reformista y colaboracionista que habían tomado los sindicatos socialistas se inicia, a finales del siglo XIX, un movimiento conocido como sindicalismo revolucionario, basado en la independencia del sindicalismo respecto a partidos y gobiernos, imponiéndose la estrategia de la acción directa frente al reformismo y la mediación. Muchos anarquistas verán con buenos ojos estos sindicatos, integrándose en ellos. De este reencuentro del anarquismo con el movimiento obrero nacerá el anarcosindicalismo. El anarcosindicalismo propone la organización de los obreros en confederaciones sindicales de carácter revolucionario. Estas organizaciones tienen el objetivo de reorganizar las relaciones de producción, posibilitando la creación de una gran red de productores capaz de realizar la revolución social que elimine el Estado y la propiedad privada y organizar la sociedad post-revolucionaria. Tendrá, como principal referente, a la CNT española (1910) y a otras organizaciones de la AIT anarcosindicalista (1922) como la FORA argentina (1901) o la USI italiana (1912), que llegarán a aglutinar a gran parte de la clase trabajadora de dichos países. Destacan incidentes revolucionarios como las colectivizaciones italianas del norte de Italia (años 20) o la revolución española del 36. Surgieron también en el anarcosindicalismo tendencias posibilistas o reformistas, caso de los sindicatos de oposición y el Partido Sindicalista de Pestaña en los años 30 o de la CGT española en 1979, que propondrán la participación en órganos de las instituciones burguesas. Actualmente, tras su derrumbe en los años 30 y 40 (70 en España), se encuentra en una situación de declive, sin ser ya un movimiento de masas.

4-Plataformismo: En la época de la revolución el anarquismo ruso se encontraba atomizado y disgregado en pequeños grupos. Sin embargo

los soviets, consejos obreros, fueron tendentes al ideal anarquista de revolución social que pusiera los medios de producción y el poder político en organizaciones obreras de base. Éstos fueron superados por el populismo reformista o el programa del partido bolchevique que, tras apoyarse en ellos, suprimió su poder y puso los medios de producción en manos del Estado en cuanto su poder quedó garantizado. Tras esta represión, un grupo de anarquistas rusos y ucranianos exiliados en Francia forma el grupo Dielo Truda, para analizar la causa de la derrota de las posturas libertarias. Redactan la "[Plataforma organizativa por la unión general de anarquistas](#)", que defiende la necesidad de una organización política anarquista fuerte, que cree un programa teórico y de acción propio y actuando dentro de las organizaciones populares, evitando que éstas se vean influenciadas por posturas populistas y autoritarias. Esta organización deberá estar formada exclusivamente por anarquistas formados y con unidad teórica, pudiendo participar solo quien defienda el comunismo libertario y la lucha de clases. Se apoya el sindicalismo y otros movimientos sociales, pero defendiendo que no se basta por sí mismo para que la revolución triunfe ni para organizar la sociedad anarquista, apostando por el modelo de comuna y consejo obrero. Tuvo poca repercusión, salvo en Francia y Sudamérica. En España no calaría por el auge de un anarcosindicalismo hegemónico.

5-Sintetismo: Otro anarquista ruso, Volin, criticaría de sus compañeros el carácter cerrado de la plataforma, acusándoles de querer "bolchevizar" el anarquismo, considerando que todas las tendencias podían compartir una misma organización con diversidad teórica y práctica. Las organizaciones sintetistas llevarán también a cabo el organizar a la militancia anarquista, no ya para llevar a cabo un programa político revolucionario propio y crear una organización fuerte, sino más bien para impedir el reformismo en el seno de organizaciones anarcosindicalistas, estando generalmente muy relacionadas con anarcosindicatos. Destaca, como organización sintetista, la FAI (1927) o la actual FIJL, antes llamada FIJA (2006), ambas españolas y muy cercanas a la CNT, así como otras organizaciones de la IFA (1968).

6-Especifismo o neoplataformismo: A partir de los años 60 los planteamientos plataformistas tienen un resurgimiento, aunque adaptados a la realidad del momento. No se da tanta importancia a la exclusividad teórica (se aceptan a los militantes colectivistas y al colectivismo como sistema de transición al comunismo libertario, según la teoría malatestiana), aunque sí se insiste en la formación de los militantes. Estas organizaciones hacen especial defensa del anarquismo social y clasista frente al "anarquismo de estilo de vida", individualista y autocomplaciente. Incentivando los planteamientos de base en los movimientos populares para crear un "poder popular" que derribe al Estado y acabe con la sociedad de clases. Destaca su desarrollo en América latina con organizaciones como la FAU uruguaya, la FARJ brasileña o la FACA argentina, y en algunos países europeos.

7-Autonomismo: Surge el movimiento autónomo, en un principio

desarrollado por corrientes heterodoxas del marxismo, en Europa durante los años 60. Los principios de las organizaciones autónomas (muy diversas entre sí), adoptados posteriormente por ciertos sectores del anarquismo, son la formación de organizaciones no formales, basadas en pequeños grupos de afinidad autónomos, haciendo uso de la acción directa y de la propaganda por el hecho. Los militantes autónomos se implicaron especialmente en movimientos sociales periféricos como el feminismo, el ecologismo, el antifascismo, la liberación sexual o la subcultura. Este tipo de grupo se han mostrado, a pesar de su estructura (o precisamente por ello), bastante proclives a ser infestados por infiltración policial. Tuvo especial importancia en Alemania durante la aparición del movimiento Okupa en los 80. Desarrollando formas de guerrilla urbana y la estrategia del bloque negro. En España destaca la CNT-Catalunya, escisión autonomista de una quincena de sindicatos catalanes de la CNT-AIT en los 90, si bien actualmente se encuentra muy reducida, desarrollándose además y con diferentes planteamientos, grupos autónomos de trabajadores, vecinales (con un enfoque marxista libertario y especial importancia en Cataluña), o comandos autónomos de acción (en el País Vasco), hoy desaparecidos y que estaban influenciados por el independentismo. En América latina el movimiento autónomo se implicará más bien en movimientos de liberación indígenas y de la tierra, teniendo como referente al EZLN de México (1994), que hereda características del autonomismo y del zapatismo histórico.

8-Insurreccionalismo: Corriente, en cierto modo, heredera del ilegalismo del siglo XIX y del autonomismo. Surge en Italia en los 80, renegando del movimiento libertario histórico, en particular del anarcosindicalismo y prospera especialmente el de Grecia, donde no existía un movimiento anarquista histórico previo. Rechaza la organización formal, defendiendo pequeñas organizaciones informales y, por lo general, clandestinas, y buscando la acción individual y la propaganda por el hecho como principales tácticas para promover una insurrección popular más o menos espontánea que acabe en revolución social. Ciertos grupos en sus orígenes insurreccionalistas han comenzado a criticar el enquistamiento del movimiento, defendiendo formas organizativas más complejas y estables. Así mismo el especificismo ha criticado el infantilismo práctico y teórico en el que estos grupos suelen caer. Destaca, en España, la extinta FIJL insurreccionalista, que se alejó del anarcosindicalismo en los años 90, o la Federación Anarquista Informal Italiana, formada en los 80."¹

Como organización anarquista sencilla en la que comenzar a trabajar, encontramos el grupo de afinidad: [aquí](#) el .pdf del folleto editado por la FIJL. También recomiendo que leáis los [Aspectos básicos sobre el Federalismo anarquista](#), editado por el Grupo Anarquista Pirexia.

5.- A modo de conclusión

Los anarquistas siempre hemos hecho hincapié en la formación de conciencias de los militantes y puesto que el aprendizaje nunca termina, esta sección no es la definitiva sino una simple contribución más, como otros en otros sitios donde hay secciones dedicados a este tema. Al contrario que otras corrientes de izquierdas, los anarquistas no esperamos a que se levante un salvador o una minoría intelectual que organice a las masas en un partido autoritario y jerárquico, donde las bases están subordinadas a un líder (o varios) carismático(s). Por eso, es importante que, para no tener que «dejar que otros lo hagan por nosotros», seamos quienes tomemos la iniciativa y entre todos, de manera horizontal, llevemos adelante una organización. Aunque sí sea cierto que existirían unas minorías conscientes, pues ello es inevitable, éstos no deberían ser los que se posicionen como vanguardia sino los agitadores e impulsores, que den fuerzas e inspiren al resto de militantes.

Es preciso saber que no hay que olvidar la acción y que este apartado solo pretende ser un aporte teórico que sirva para la praxis porque el anarquismo no debe ser un mero objeto de estudio académico, sino algo realizable y necesario para estos tiempos, sabiendo que es la única alternativa viable, aunque no fuese la sociedad perfecta a la que aspiramos pero estando seguro que una sociedad verdaderamente libre será garantía de la libertad individual y colectiva.

Añado también que dentro del anarquismo existen numerosas corrientes como el anarco-veganismo, el anti-desarrollismo, el insurreccionalismo, el anarco-feminismo, la liberación sexual..., que si bien algunos no los compartan, sí incito a que se leyera más sobre ello a modo de curiosidad o para no acabar diciendo barbaridades y cerrarse, es decir, acabar en el fanatismo, pues la garantía de la supervivencia está en la diversidad, manteniendo el respeto sobre todo y que entre estas corrientes no lleguen a obstaculizarse.

Sin más, mis sinceros agradecimientos al compañero de Zaragoza y todos los que han contribuido a difundir los textos y libros anarquistas que son grandes aportes teóricos pero que en última instancia está la reflexión individual de cada uno y que su formación dependerá de cada uno. Salud y anarquía.